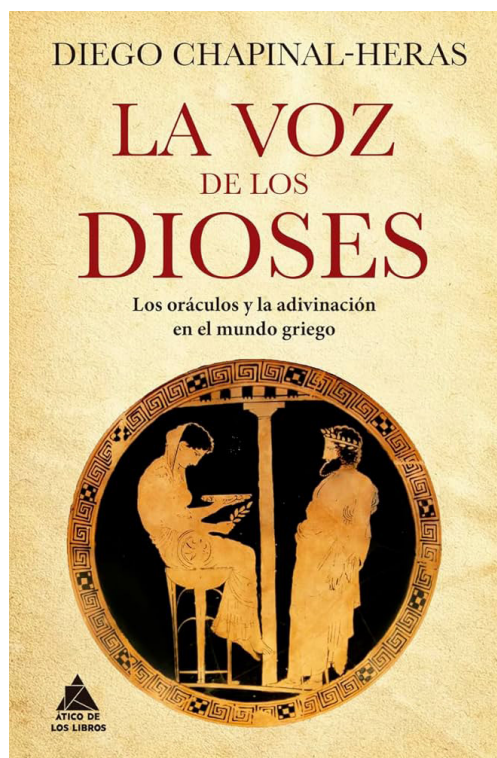


Cómo citar / How to cite: Castillo Arcas, Fermín. 2025. La voz de los dioses. Los oráculos y la adivinación en el mundo griego. Chapinal-Heras, Diego. Ático de los Libros, Barcelona, 2023, 314 pp. ISBN: 978-84-19703-01-9. *Antigüedad y Cristianismo* 42, 199-203. <https://doi.org/10.6018/ayc.677901>

LA VOZ DE LOS DIOS. LOS ORÁCULOS Y LA ADIVINACIÓN EN EL MUNDO GRIEGO. CHAPINAL-HERAS, DIEGO. ÁTICO DE LOS LIBROS, BARCELONA, 2023, 314 PP. ISBN: 978-84-19703-01-9

Recibido: 2-9-2025

Aceptado: 9-9-2025



La obra que aquí reseñamos presenta un título muy atractivo y sugerente (*La voz de los dioses*). Su autor, Diego Chapinal-Heras, nos transporta a un ámbito compartido por la curiosidad del lector general y la indagación del especialista: el universo de los oráculos griegos y la mántica, un tema casi siempre rodeado por un aura de misterio y, al mismo tiempo, cimentado en un sólido cuerpo de testimonios literarios, epigráficos y arqueológicos. Publicado por Ático de los

Libros en 2023, este volumen amplía un campo que, a pesar del atractivo que suscita, cuenta aún con pocas obras accesibles para el público hispanohablante. En castellano contamos con aportaciones como los manuales de Raymond Bloch (*La adivinación en la Antigüedad*, 1985) y David Hernández de la Fuente (*Oráculos griegos*, 2008; 2.^a ed. 2019), dos títulos breves en extensión, pero fundamentales por el rigor de su planteamiento. A ellos se suma el reciente y completo estudio de Michael Scott dedicado al oráculo más célebre de la Antigüedad: *Delfos: historia del centro del mundo antiguo* (2017), cuyo éxito editorial explica que aún se encuentre a la venta en las librerías. Con la obra de Chapinal-Heras disponemos ahora de un volumen que aúna investigación con alta divulgación y que, junto con el de Hernández de la Fuente, se convierte en la mejor forma de introducirse en el mundo de la mántica griega y su entramado ritual, político y social. La idoneidad del autor para realizar esta investigación es incuestionable: helenista de formación, doctor con mención europea, hoy investigador «Ramón y Cajal» en la Universidad Autónoma de Madrid, su perfil combina el estudio de los espacios sagrados y su dimensión política con una atención constante al oráculo de Dodona. Lo acreditan su tesis doctoral defendida en la Universidad Complutense de Madrid: *El Epiro y Dodona: vías y comunicaciones en torno al santuario* (2017) y, sobre todo, su monografía publicada en De Gruyter: *Experiencing Dodona: the development of the Epirote sanctuary from*

archaic to hellenistic time (2021). Por tanto, no es de extrañar que Dodona, el santuario que mejor conoce, adquiera un protagonismo considerable en la obra, sin que ello empañe el panorama panhelénico que pretende abarcar.

El volumen comienza con una introducción (pp. 15-28) en la que Chapinal-Heras recurre al *story-telling* de ficción histórica para recrear la consulta de un joven llamado Fécilo tomando como base una lámina de plomo de Dodona, un recurso especialmente eficaz para atraer la atención del lector desde las primeras páginas. A partir de ese hilo narrativo, que enmarca el «antes», el «durante» y el «después» de la experiencia oracular, el autor presenta el repertorio de fuentes primarias y secundarias que articulan el libro (la literatura, la arqueología, la epigrafía y la numismática), y anuncia una aproximación que no aspira a coleccionar datos sin más, sino a comprender “lo que pudo ocurrir” en los santuarios. Esta perspectiva, que combina la atención al contexto con una mirada humanizada, actúa como hilo conductor de toda la obra. Además, al comienzo se incluyen dos mapas en blanco y negro en los que podemos localizar las principales *poleis* y centros oraculares que el autor va mencionando.

El capítulo 1, “¿Qué hace un oráculo como tú en un lugar como este?” (pp. 29-73) inicia con un contexto histórico-geográfico que sitúa al lector en las distintas regiones de la Hélade, incluidas las colonias y las rutas marítimas que conectaban sus territorios. Este trasfondo resulta esencial para comprender la red de relaciones entre las *poleis* y su marco político. A partir de aquí el autor guía al lector por los principales santuarios oraculares. Los organiza según la divinidad tutelar: Apolo (Delfos, Dídima, Delos, Claros, etc.), Zeus (Dodona, Olimpia, Siwa), Asclepio (Epidauro), además de héroes como Anfiarao en Oropo y Trofonio en Lebadea entre otros. Mención aparte merece el *nekyomanteion* del Aqueronte, en Epiro, asociado a la necromancia y al legendario descenso de Odiseo al Hades. Finalmente, cierra este capítulo explicando los distintos

tipos de santuarios y centros oraculares según su organización y localización: urbanos, extraurbanos y panhelénicos. Una clasificación útil, aunque con matices necesarios, a la que el autor suma una reflexión sobre la procedencia de los peregrinos, especialmente numerosa y diversa en aquellos oráculos de mayor prestigio.

El capítulo 2, “Los oráculos y la adivinación en la antigua Grecia” (pp. 74-101) se centra en el universo de la mántica griega. Chapinal-Heras explica los dos grandes tipos de adivinación: la inductiva, basada en la interpretación de señales, y la inspirada, entendida como comunicación directa con la divinidad. Acompaña esta distinción de un breve análisis filológico que recorre la familia de términos en griego, latín y castellano vinculados a la práctica adivinatoria. El autor se detiene después en la definición de oráculo y de adivino, y matiza también las distintas figuras vinculadas a la práctica adivinatoria, diferenciándolas según su denominación, función y método, para ofrecer una visión más clara y no confundirlas con las prácticas adivinatorias del mundo actual. Un aspecto especialmente sugerente es la discusión historiográfica sobre la posible manipulación de los designios divinos y las redes políticas que se tejieron en torno a ellos, ya fuera mediante propaganda, intentos de legitimación o incluso sobornos. El autor recuerda algunos episodios célebres como la reforma de Clístenes avalada por Delfos o el intento de Lisandro de Esparta de sobornar a los responsables de Delfos, Dodona y Siwa. El capítulo concluye con una mirada a los orígenes míticos y arqueológicos de varios santuarios oraculares como Delfos, Dodona, Olimpia, Epidauro, Claros, Dídima y Delos.

El capítulo 3, “El método: las diferentes maneras de escuchar la voz de los dioses” (pp. 103-143) no se limita a enumerar técnicas adivinatorias, sino que las sitúa en una experiencia multisensorial, donde sonidos, aromas, luces y palabras creaban la atmósfera propicia para el encuentro con lo divino. Chapinal-Heras distingue tres momentos

de esa vivencia: preparación, consulta e interpretación. A partir de ahí recorre las principales modalidades de mántica griega, de la cleromancia a la oniromancia, pasando por la hidromancia, la piromancia, la ornitomancia o la necromancia. Cada procedimiento se vincula a un santuario concreto, de modo que se evita que la exposición caiga en un tono de mero inventario. Entre los casos más significativos destacan Delfos, con la célebre hipótesis sobre la inhalación de vapores por la Pitia; Dídima, donde la sacerdotisa actuaba como portavoz del dios mediante la adivinación inspirada tras seguir un ritual específico; Claros, célebre por sus prácticas de azar (cleromancia), en las que el agua jugaba un papel esencial junto a la astragalomancia con tabas; Epidauro, donde la *incubatio* se realizaba a través del sueño con fines de sanación en el santuario de Asclepio; Dodona, con su roble sagrado, las palomas y los calderos de bronce, junto a las numerosas tablillas de consulta; y, por último, el *nekyomanteion* del Aqueronte, cuya interpretación oscila entre santuario oracular necromántico y villa agrícola helenística. En conjunto, se trata de una de las secciones más sugerentes de la obra, precisamente por la manera en que combina la descripción de métodos con la reconstrucción (a veces hipotética) de atmósferas rituales. Todo ello en línea con la actual sensibilidad hacia los estudios de la multisensorialidad en la Antigüedad.

El capítulo 4, “He aquí mi duda: ¿qué me aconsejarán los dioses” (pp. 144-198) pone el foco en las inquietudes de quienes acudían a los oráculos. Partiendo de la abundante documentación epigráfica de Dodona, Chapinal-Heras distingue entre consultas privadas (fertilidad, salud, trabajo, asuntos familiares) y públicas, vinculadas a decisiones colectivas de la *polis* como colonizaciones, ritos o declaraciones de guerra, siendo Delfos, como es lógico, la gran referencia. El autor insiste en la necesidad de diferenciar los oráculos emitidos entre históricos y ficticios, siguiendo la estela de Fontenrose, y examina

la célebre ambigüedad de las respuestas, a menudo reelaboradas por la tradición literaria o instrumentalizadas políticamente. Sin embargo, subraya de modo muy oportuno que, atendiendo a las fuentes conservadas, la mayoría de las respuestas oraculares eran, en realidad, más concretas de lo que solemos imaginar. La parte final del capítulo resulta especialmente reveladora, pues visibiliza a dos colectivos habitualmente silenciados: mujeres y esclavos, consiguiendo actualizar la historiografía de los estudios clásicos, al incorporar lecturas y revisiones metodológicas propias de los estudios de género. En Dodona se conservan cerca de un centenar de consultas femeninas, lo que revelaría indicios de alfabetización y capacidad de decisión por parte de las mujeres; los esclavos, en cambio, apenas aparecen en una veintena de casos, casi siempre preguntando por la posibilidad de obtener la manumisión, es decir, la ansiada libertad. En definitiva, el autor ofrece una visión completa de quiénes consultaban, qué preguntaban y cómo los oráculos reflejaban también las jerarquías sociales del mundo griego.

El capítulo 5, “Auge(s) y declive(s) de los oráculos en Grecia” (pp. 199-233), comienza señalando que estos centros no estaban disponibles para su consulta durante todo el año, sino en momentos concretos, lo que obligaba a planificar el viaje con tiempo. Desde ahí, Chapinal-Heras hace un recorrido diacrónico que demuestra que los oráculos no fueron realidades inmóviles, sino que en ocasiones cambiaron de emplazamiento, modificaron sus ritos y vieron variar su importancia. Su auge se vincula sobre todo a las épocas Arcaica y Clásica, en paralelo a la consolidación de las ciudades-Estado; en el período helenístico, algunos, como Dídima, vivieron un notable incremento de consultas, mientras que otros, como Dodona, entraban en retroceso. Con la conquista romana (146 a. C.), la adivinación se entremezcló con costumbres itálicas, hasta que el ciclo llegó a su fin en época imperial, cuando la expansión del cristianismo

y la prohibición de la mántica en el 391 d. C. marcaron su desaparición. El capítulo recuerda también episodios de tensión, como los ataques de ciertos oráculos al cristianismo o la célebre consulta de Diocleciano en Dídima transmitida por Lactancio, reflejo de las últimas fricciones entre ambos mundos.

El capítulo 6, “En la piel del peregrino: la experiencia de la consulta” (pp. 234-281) resulta probablemente el más original de la obra para quienes quieran entender no sólo qué se preguntaba en un oráculo, sino qué se vivenciaba en ese acto de comunicación con la divinidad. Chapinal-Heras adopta aquí un enfoque de corte antropológico y fenomenológico y retoma el concepto de multisensorialidad que ya apareció en el capítulo tres. El autor muestra cómo la percepción del lugar y el propio viaje marcaban la experiencia, de modo que la peregrinación se entendía como un proceso de transformación interior. El autor opta por ilustrar esta idea con tres micro-relatos que elabora a partir de las fuentes: una consulta pública de Cirene en Delfos, otra privada de la sacerdotisa Alexandra de Mileto en Dídima, y, por último, la pregunta del esclavo Cito en Dodona. Al final de cada relato el autor señala con detalle qué fuentes ha empleado para elaborarlos. De este modo, este capítulo establece un diálogo claro con la introducción, puesto que el recurso del *story-telling* reaparece aquí para cerrar la obra. Lo hace devolviendo al primer plano la figura del consultante, con sus dudas, expectativas y vivencias.

Finalmente, el capítulo 7, “A modo de epílogo: los griegos y sus oráculos, una historia de devoción” (pp. 282-291), se abre con varias preguntas de fondo: ¿hasta qué punto creían los griegos en sus dioses y en la eficacia de los oráculos? ¿llegó a haber competencia entre los santuarios? El autor se apoya para su respuesta en los capítulos anteriores, sintetizando los principales contenidos de la obra y terminando con una idea clave: durante siglos, la consulta al oráculo formó parte de los momentos clave de la vida, tanto en la esfera privada como en

la cívica. El volumen se cierra, tras este epílogo, con la sección de referencias (pp. 293-300) y la bibliografía (pp. 301-314), instrumentos de gran utilidad para quien desee seguir profundizando en el tema.

En conjunto, nos encontramos ante una obra de alta divulgación, cuidada y muy útil para el estudioso. La escritura resulta fluida y accesible, y la acertada organización de los capítulos combina panorámicas generales con análisis de detalle. El hecho de incluir tanto mujeres como esclavos corrige silencios habituales en la historiografía, mientras que la atención a la dimensión multisensorial y el enfoque fenomenológico reflejan una metodología renovada, sensible a planteamientos actuales, incorporando también cuestiones de historia social. Conviene destacar un recurso que usa constantemente el autor, consistente en hacer comparaciones con el mundo contemporáneo del lector español, a veces con un toque de humor, acercando así el tema y haciéndolo más comprensible. Igualmente reseñable es también el uso de vocablos griegos en su grafía original, siempre acompañados de transcripción para quienes no dominan esta lengua, un detalle que el lector especializado agradece. Chapinal-Heras demuestra así su dominio del griego antiguo, que no se limita a citar términos, sino que se extiende a análisis filológicos que ayudan a comprender conceptos clave que trata en la obra. Ahora bien, el libro no está exento de limitaciones. El material visual se reduce a dos mapas en blanco y negro, únicos apoyos gráficos de la obra. Y, dado que el eje está en la vivencia del consultante, quizá habría sido enriquecedor profundizar más en el arte y los tesoros reunidos en estos santuarios, capaces de impresionar al peregrino con obras que rara vez veía en su vida cotidiana.

En definitiva, *La voz de los dioses* ofrece un panorama sólido de los santuarios oraculares griegos, describe con claridad los métodos de adivinación, integra debates historiográficos de largo recorrido pero además, los actualiza, devolviendo la consulta a lo que fue: una

experiencia concreta y vivida en primera persona.

Fermín Castillo Arcas
Universidad de Zaragoza
Zaragoza, España
fcastillo@unizar.es
orcid.org/0009-0007-2566-3272

